

HOJA DOMINICAL

EL SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



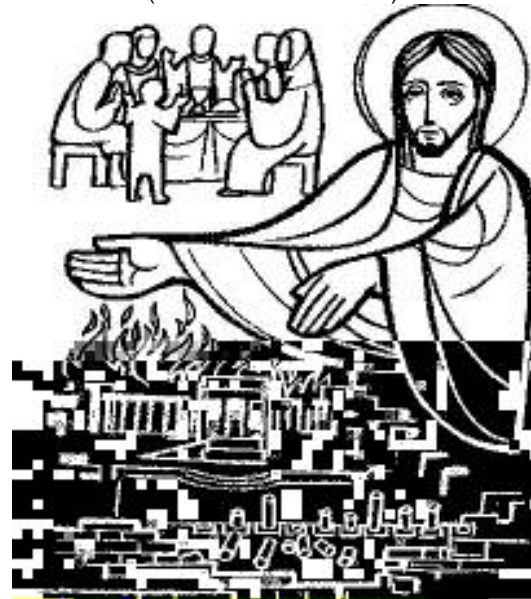
DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO C, 18 DE NOVIEMBRE DEL 2007.

Página Web: www.santacruzsp.sclero.org

DIOS NO NOS FALLA

San Agustín decía "Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti". El profeta Malaquías dibuja un cuadro que no es ajeno a nuestras experiencias actuales. El Profeta escucha por dondequiera que los judíos de su época se quejan de que los malvados progresan cada día en sus empresas, mientras quienes sirven al Señor fielmente no ven la recompensa prometida. ¿De qué sirve observar los mandamientos? Con la visión de un mundo que no trasciende, sino que termina aquí, como es la del Antiguo Testamento, casi en su totalidad, esta pregunta es muy seria ¡Cuántas veces nos hemos preguntado, sin hallar respuesta, de la misma manera, ante las injusticias que se cometen a nuestro entorno o, con frecuencia contra nosotros mismos! ¡Y cuántas veces habremos dicho como los contemporáneos de Malaquías: no hemos sacado ningún provecho en observar sus mandamientos y en hacer penitencia ante el Señor Todopoderoso! (Mal 3, 14). Dios, sin embargo, asegura que llegará un día en que se pondrá en claro quiénes son de Dios y quienes no. Dios también cumple su promesa de justicia: el fuego consumará a los malvados, la luz iluminará y protegerá a los fieles, los que perseveran. Hoy se nos asegura, una vez más, que la fidelidad de Dios está segura. En medio del estruendo de los acontecimientos, se escuchan frases de confianza y estímulo: "que nada os engañe; no vayáis tras ellos; no tengáis pánico; yo os daré palabras y sabiduría; ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas". Él nos protege hasta el final. Su justicia se hará sentir en el día que Él tiene previsto. Esta certeza nos mantiene en paz aún en medio de las persecuciones, humillaciones y aparentes fracasos. Esto se llama esperanza, una virtud _____

teologal que nace de Dios y se nos da como un regalo que nos mantiene firmes en la vigilancia y en la perseverancia. El reconocimiento de la presencia actuante de Dios no anula nuestra libertad. Dios da el impulso inicial a este mundo, Dios nos acompaña, Dios nos ofrece su gracia, Dios invita pero no impone. No somos marionetas en manos de una fuerza ciega sino que somos hijos de un Padre amoroso que nos invita incansablemente. Pidamos a Dios que consolide nuestra confianza en Él, pues las crisis que nos golpean, semejantes a los terremotos, nos hacen entrar en pánico. El Dios que nos creó por amor y que nos ha enviado a su Hijo para que sea nuestro compañero de camino no nos dejará abandonados en la mitad de la noche. Sólo pide nuestra perseverancia, a pesar de las dificultades... (José María Martín OSA).



MONICIÓN AMBIENTAL

Iniciemos alegremente esta eucaristía. Y con alegría y esperanza os decimos, asimismo, que estamos terminando el tiempo ordinario y con él, el año litúrgico del Ciclo C. El próximo domingo, con la conmemoración de Jesucristo, Rey del Universo, habremos llegado al final. Y por eso las lecturas de hoy nos hablan de tiempos difíciles, de cambios... Pero tras lo difícil, aparecerá el Señor Jesús a quien esperamos con emoción. Dispongámonos, pues, a celebrar esta asamblea dominical de hermanos y hermanas que se aman con lo mejor de nosotros, con nuestro amor, nuestra fe y nuestra esperanza. **No decir: cantemos para recibir al Sacerdote. (El canto es para dar inicio a la Eucaristía)**

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El profeta Malaquías nos describe lo que será el Día del Señor, un momento difícil y terrible que los judíos esperaban como final de todo y como principio de muchas cosas.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DE LA PROFECIA DE MALAQUIAS 3, 19-20A

Mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemará el día que ha de venir dice el Señor de los ejércitos-, y no quedará de ellos ni rama ni raíz. Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 97

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor, que llega para regir la tierra.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. R.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La capacidad de fabulación del ser humano en torno al final del mundo ha existido siempre. San Pablo advierte a aquellos que pasan el tiempo sin trabajar, más ocupados en especular sobre un final que no llega y sin trabajar, que "el que no trabaje que no coma".

SEGUNDA LECTURA.

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENCES 3, 7-12

Hermanos: Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre vosotros sin trabajar, nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie. No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos daros un ejemplo que imitar. Cuando vivimos con vosotros os lo mandamos: el que no trabaja, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada. Pues a esos les mandamos y recomendamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan. Palabra de Dios.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

Los discípulos se sienten maravillados por la belleza del Templo de Jerusalén. En esos momentos, el Maestro profetiza sobre la destrucción total y definitiva de Jerusalén que se iba a producir menos de cuarenta años después de que expresara su mensaje. Pero el final no viene todavía, agrega Jesús.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 21, 5-19

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: "Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido." Ellos le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?" Él contestó: "Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "El momento está cerca; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida." Luego les dijo: "Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre.

Habrán también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas." Palabra del señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En ti esperamos, Señor.

Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los diáconos, para que la Gracia y Sabiduría de Dios, les acompañe siempre en todas los avatares. Y especialmente te pedimos hoy por el Obispo de nuestra Diócesis, Monseñor Ángel, y todo el presbiterio diocesano. Oremos.

En ti esperamos, Señor.

Por los gobernantes de todo el mundo, y en particular por los de nuestro país, para que sepan conducir a sus conciudadanos, por caminos de paz y concordia. Oremos.

En ti esperamos, Señor.

Por todos los que trabajan en la formación, en la educación en general, en la catequesis de niños y adultos, para que sepan enseñar con acierto y así puedan hacer más felices a quienes confían en ellos. Oremos.

En ti esperamos, Señor.

Por los pobres, los perseguidos, por los que se encuentran envueltos en graves conflictos en sus países o en sus familias, para que la comprensión y la caridad de todos les lleguen cuanto antes. Oremos.

En ti esperamos, Señor.

Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que el poder de la oración sincera, disponga a nuestros jóvenes a responderle al Señor en su llamado. Oremos.

En ti esperamos, Señor.

Por nosotros, aquí presentes en la Eucaristía, y por nuestros familiares y amigos, para que la gracia y el amor de Dios impregnen nuestras vidas. Oremos.

En ti esperamos, Señor.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

Jesús anuncia que en los momentos finales surgirán falsos profetas y mesías, proclamando ser los portadores de la salvación eterna. "No vayan tras de ellos", nos dice. No les crean cuando afirmen que el fin está ya cerca. Habrá guerras y revoluciones, pero todavía no ha llegado el momento. Por eso hay que permanecer serenos, no dejarse llevar por el pánico, tener la confianza puesta en Dios que no nos abandonará en esos terribles momentos.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

En los tiempos finales el Señor nos defenderá, nos protegerá y nos librará. Dios no nos olvida. Tan presente nos tiene, que ni un solo cabello de la cabeza caerá sin su beneplácito. Permanezcamos siempre fieles, convencidos de que mediante la paciencia ganaremos nuestras almas. Los que estén debidamente preparados y libres de pecado grave, pueden pasar a recibir la sagrada comunión.

EL QUE NO TRABAJA, QUE NO COMA

Este domingo es el penúltimo del tiempo ordinario. Las tres lecturas están dirigidas a los cristianos de las primeras generaciones, que estaban inquietos y anhelantes ante la segunda venida del Señor, porque ellos creían que era inminente. La frase de San Pablo está dirigida a esos cristianos que, cuando leyeron la primera carta del apóstol, entendieron que la segunda venida del Señor iba a llegar de un momento a otro. Si el Señor, se decían, va a venir de un momento a otro y nos va a llevar con él, triunfantes y gloriosos, ¿para qué trabajar y preocuparse del futuro? Lo mejor es vivir el presente en una espera gozosa y descansada. Esto de buscar excusas para no trabajar parece que es una tentación ya muy antigua. También San Agustín tuvo que escribir un pequeño libro sobre la necesidad del trabajo a algunos de sus monjes se apoyaban, para justificar su holganza, en unas frases que Cristo había dicho a sus discípulos: Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, y vuestro padre celestial las alimenta (Mt. 6, 26).

Hoy son muchos los que, sin necesidad de apoyarse en ningún texto sagrado, quieren comer y vivir sin trabajar. Por eso, la frase de San Pablo sigue teniendo un valor muy actual también para nosotros. Los cristianos sabemos que Dios ha puesto el mundo en nuestras manos para que trabajemos en él y, con el sudor de nuestra frente, obtengamos el alimento necesario. El no trabajar y el querer vivir a costa del sudor del de enfrente no es cristiano. Todos tenemos la obligación de trabajar, cada uno en la medida de sus posibilidades y de acuerdo con las capacidades que tenemos en el momento en el que vivimos. El Señor quiere que seamos operarios de su mies, quiere que con nuestro esfuerzo construyamos un mundo mejor que el que nos encontramos al nacer. Esto es lo que nos recomendaría hoy San Pablo. **En el evangelio de Lucas también se les insiste a los cristianos de esos primeros tiempos que estén preparados**, porque van a sufrir humillaciones, sufrimientos y desprecios, ya que son muchas y grandes las calamidades y las catástrofes que les esperan. Así tendréis ocasión de dar testimonio, se les dice. Se les promete que el Señor no les abandonará, porque ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Lo que no deben tener los discípulos de Jesús nunca es miedo, ni cobardía. Deben mantenerse firmes y perseverantes: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas. Con mansedumbre y al mismo tiempo con firmeza es como debemos comportarnos los cristianos de todos los tiempos, ante la dificultad, la persecución o el desprecio. (Gabriel González del Estal).

Pensamientos

Afortunado es el hombre que tiene tiempo para esperar. **Pedro Calderón de la Barca.**

Animados por el Espíritu comuniquemos la esperanza. **Juan Pablo II.**

Antes perder la vida que la esperanza. **Quintiliano.**

Aquellos que no tienen la esperanza de una vida después de la muerte, están muertos aun para esta vida. **Johann Wolfgang von Goethe**

Arrancad la esperanza del corazón del hombre y haréis de él un animal de presa. **Marie Louise de la Ramée**

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 19: 1Mac 1, 10-15.41-43.54-57.64-64/Sal 119(118)/Lc 18, 35-43

Martes 20: II Mac 6, 18-31/Sal 3/Lc 19, 1-10

Miércoles 21 : Za 2, 14-17/Sal Lc 1, 46-55/Mt 12, 46-50

Jueves 22: I Mac 2, 15-29/Sal 50(49)/Lc 19, 41-44

Viernes 23: I Mac 4, 36-37.52-59/Sal I Cro 29, 10-12/Lc 19, 45-48

Sábado 24: I Mac 6, 1-13/Sal 9/Lc 20, 47-40

Misa Parroquial: Lunes a viernes 6:30 p.m.

Misa Parroquial sábados 6:00 p.m.

Domingos: Misa Parroquial a las 10:30 a.m. y a las 6:00 p.m.

